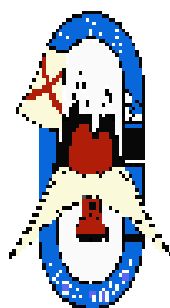


B. I. S. n.º 243 / Noviembre 2015

S
h
e
r
p
a



XXXVII
Jornadas de Divulgación
de los Deportes de Montaña



Sociedad de Montaña Sherpa
C/ Carnicerías, 4-1ª izda (esquina C/ Sagasta)

Tfno. 941 256955

www.sherparioja.es

E-mail: sdmsherpa@gmail.com

Face book : sociedad de montaña sherpa

Noticias

2-3-4-6 de Noviembre de 2015. "Jornadas de Divulgación"

- Lunes, 2 de Noviembre.
 - Fernando Aretio: "Dos miradas al Fitz Roy"
- Martes, 3 de Noviembre.
 - Rafa Ocón y Noé Escalera: "Dos años de Alaska a la Patagonia".
- Miércoles, 4 de Noviembre.
 - Hermanos Antoñanzas y Unai Argote: "Escalada en Madagascar".
- Viernes, 6 de Noviembre.
 - Espeleología: "Rescate en Intimachay".
- Lugar: Centro Cultural Ibercaja; c/, Portales 48. A las 20:15 horas.

8 de Noviembre de 2015. "Montaña alavesa"

- Desarrollo: Apellaniz - Kapilduy - Okina.
- 20 km. / 700 m. Desnivel acumulado.
- Dificultad media-baja.
- Venta de billetes: sala del Centro Cultural Ibercaja, durante las Jornadas de Divulgación de los Deportes de Montaña.
- Responsable: Jorge Fernández.

9-13 de Noviembre de 2015. Curso de Escalada

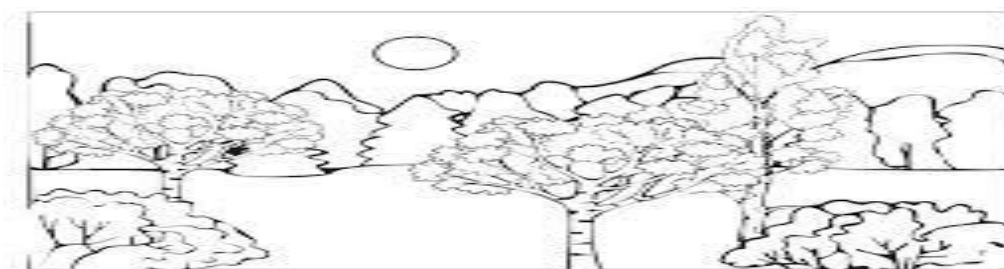
- Título: "Curso de Escalada sobre Estructura Artificial"
- Lunes a viernes, de 19:30 a 21:30 en el C.T.D. Adarraga de Logroño.
- Más información: en Sherpa o en la Federación Riojana de Montañismo.

20 de Noviembre de 2015. Reunión propuestas Calendario Montaña

- Recogida de propuestas para elaborar el calendario social de Montaña 2015.
- Se aceptan propuestas tanto por correo físico como electrónico (facebook, e-mail, página web), siempre que lleguen a tiempo para esa reunión.
- 21 horas, en el salón de Sherpa.
- **¡¡¡Os animamos a presentar vuestras propuestas; cuantas más haya, más variado y atractivo podrá ser en Calendario Social!!!**

27 de Noviembre de 2015. Jornada de Lectura de Prosa

- Velada literaria en la que se leerán extractos de obras en prosa.
- Se ruega a los lectores que seleccionen fragmentos breves para que haya más oportunidades de intervención por parte de todos.
- Pequeño lunch al finalizar el acto
- 21 horas, en el salón de Sherpa.



La Risca / Campos Blancos (2.054 m)

18-10-2015. Sierra de La Demanda (La Rioja)

Velando los sueños, las dulces gotas de agua repican en los cristales. Le ganamos al amanecer. Una indefinida capa entre nubes y nieblas va a hacer posible que llegue tarde a la cita. Por delante tenemos una larga jornada de montaña por la Sierra de la Demanda, una de esas sierras calladas de nuestra geografía, donde el tiempo se detiene, donde el ritmo de los hombres también se ha detenido dando rienda suelta al latido de la naturaleza, que bien sabe tocar las cuatro campanadas del año en su lento tañer. Una de esas sierras, decimos, plagadas de una historia de disputas, de una historia de supervivencia. Hoy nos vamos a ver de frente con esos ojos de otoño, lánguidos, melancólicos, pero necesarios para que la vida siga fluyendo. Vamos.

Como queremos formar parte de ese paisaje, con Roberto Yustes al mando, nos dirigimos hacia Posadas un autobús de Sherpas, Trotas y demás amigos, para tras las primeras explicaciones, ponernos en marcha por unas veredas aún dormidas. La senda comienza ancha, cómoda. Conforme vamos subiendo lo hace también el día. Ayabarrena, una vieja aldea con intermitencia de vida, nos ve pasar con asombro. Ya vamos viendo nuestro objetivo, nuestro lejano y alto objetivo de hoy. Sus laderas, y las próximas, nos van anticipando poco a poco un caudal de sensaciones que nos van atrayendo. El monte respira otoño por todos sus poros.

Prados y vaguadas, barrancos y trochas, todo se alterna en esta ruta que participa de caminos de viejo y de otros inventados con buen criterio, con ganas de agradar, con ganas de mostrar lugares, de alcanzar oteros que amplíen unas vistas cada vez más espectaculares, hasta que son las propias vistas las que no nos dejan ver las vistas. Nos vestimos de hayedo y nos metemos en su mundo, en un mundo de renovación que implacablemente marca el ritmo inalterable del tiempo en un ir y venir al compás de los ciclos naturales de la vida.

En menos de dos horas volvemos a cruzar el barranco de Sabucal, y que en esta ocasión le hacemos aprecio en una breve parada. Continuamos con nuestro periplo ascendente por sendas y trochas, hasta tomar una muy definida repisa que corta en diagonal este gran monte, hasta abandonarla y meternos en un menos definido sendero que como puede se va buscando la vida por debajo ya de los riscos para ir subiendo hacia el collado. Pelín incómodo, sí, pero bien trabajado para su seguimiento, nos va dando vista y más vista hacia el fondo del valle, muy metido todavía en sus cosas, en esos cambios cromáticos que con suavidad contribuye a la formación de este cambiante paisaje.

A nuestros pies, esas faldas con rabioso color de otoño. Enfrente, el gran San Lorenzo se aúpa para asomar la máxima altura de la sierra por encima de las nubes que le ahogan la cumbre. Unas nubes, unas nieblas que también ahogan el Valle del Ebro, que media entre nosotros y la Sierra de Cantabria, que también se

Esfuerzo por asomarse en lontananza. Desde el collado, una amplia y empinada loma nos aproxima a la cumbre de La Risca, que abordamos a las doce y media, cuatro horas desde la salida. Risas, abrazos, fotos y más fotos.

La jornada nos ha estado haciendo guiños en lo meteorológico, con más claros que oscuros, y al llegar a la cima no es muy distinto, con el agravante de que la brisa reinante hace algo desapacible la estancia, por lo que buscamos un abrigo algo más abajo para echar un bocado, subiendo de nuevo a hacer fotos y más fotos, constatando que a las persistentes nieblas les gusta el fondo de los valles de los grandes ríos. Las vistas son espectaculares, incluso para quien tiene cuatro ojos que le guían.

El regreso lo hacemos mirando al Otero, para antes de llegar a él tomar el barranco de Escorlacia, donde en las proximidades de las viejas cabañas, Roberto nos cuenta curiosas historias de supervivencia de aquellos viejos pastores que pasaban por aquí buena parte del año, rodeados de peligros para ellos y para los ganados. Era la lucha por la primacía en unos duros montes, con pocos recursos, en donde había que extremar la imaginación para poder seguir contándolo. Y eso es lo que hacían, contarlo, y de esa forma nos han llegado episodios como el de tener que envenenar con estricnina a animales domésticos ya viejos y enfermos para que fueran pasto de los acechadores lobos, entrando así el veneno en la cadena trófica. Es algo totalmente deleznable a ojos actuales, pero seguramente más que necesario en aquellos tiempos. Hoy en día, sin ganados, sin pastores, sin lobos, donde los helechos y los cardos se adueñan de los pastos sin pastar, los montes, como antes, como siempre, lloran amarillo.

Al entrar en el hayedo, pronto nos ponemos a circular por la cañada real, con poca apariencia de ello, pero tantas décadas habiendo perdido su uso, la naturaleza va tomando lo que es suyo. Entradas y salidas a barrancos, Escorlacia, Moreta, hasta salir ya de la senda. Viejas instalaciones de obras hidráulicas locales, también en desuso, llenan parte del espacio visual y auditivo, para corroborar una vez más los grandes y penosos trabajos de antaño que no sólo se han perdido sobre el terreno, sino que también lo están haciendo en la memoria.

Salimos finalmente a la pista, para recorrerla casi una hora hasta llegar a la carretera que en poco nos deja ya de nuevo en Posadas, tras 20,5 km subiendo y bajando montes, en 8h 40' de tiempo total, del que 6h 25' han sido en movimiento, para salvar un desnivel acumulado de 1.450 metros ascendentes y los mismos descendentes. Una dura jornada dándole la vuelta, incluida la ascensión a la cumbre, a un monte de duro paco y suave solana, vertientes que albergan grandes y viejos seres, presumidos seres, que todos los años cambian sus ropajes, que ahí están para nuestro solaz y regocijo, y de los que tenemos mucho que aprender.

Chema Tapia

CP Mayencos Jaca (Huesca)

“Y la vida sigue...” (VI)

Nos levantamos sin pereza y con ganas de aire fresco sin picaduras, así que Pula era una buena excusa para arrancar pronto. Su magnífico anfiteatro romano recuerda que esta zona del mundo fue muy apreciada por aquellos prácticos conquistadores. La conservación de sus muros, gradas y vomitorios, es extraordinaria. El foro, plazas y arcos triunfales nos hacían revivir los tiempos pasados y nos admiraban por lo bien integrados que están en el nuevo contexto urbano, cristalizado a lo largo de los siglos.

Como botones de muestra, estas 4 ciudades de Istria son suficientes y como más vale quedarse con ganas que saturarse, decidimos pasarnos a la costa croata continental, pero recordamos que todavía no nos habíamos bañado en el Adriático a pesar de haberlo admirado por su tranquilidad y vivo color. Remediamos enseguida este asunto llegando a Prematura, la punta de esta lanza que es Istria. La playa apenas tiene arena, si no piedras que se clavan como saetas, lo cual comprobaremos más tarde que es una constante en toda la costa croata. Sus aguas cálidas sin oleaje compensan la aspereza de la orilla y hacen dilatar el baño ante la incomodidad de la salida. El pinar casi invade la estrecha franja de la playa y el cóctel del salitre y algas con la pinaza del bosque era un deleite para nuestras pituitarias.

El sol apretaba y tras el baño nos entró un apacible sopor en el que se fundían las imágenes del día solo quebrantadas por las molestias nocturnas de los incómodos visitantes. Así que nos fuimos hacia Pazín, donde comimos en un hayedo fresco junto a la ciudad que visitamos, en un corto paseo, antes de bajar hacia Rijeka y Stadgrad, donde planeábamos dormir.

La costa adriática es todo un panorama. Está salpicada por más de 1200 islas, lo cual rompe cualquier tentativa de oleaje y, frecuentemente, creemos ver lagos en vez de mar. Las montañas calizas se hunden profundamente en el agua, fundiendo el verde de sus bosques de pinos, hayas o retamas, con el contundente azul sin más transición que una estrecha cenefa donde las más de las veces solo cabe una fila de toallas para los bañistas y, otras, ni eso tan siquiera. Como cualquiera imaginará, la carretera no puede ser recta; las curvas hacen que se espere con ilusión la siguiente cala, pueblecito, ascensión hacia el monte, barranco, puente o visión del mar e islas. Esa variedad acaba siendo monótona pasadas unas horas en las que apenas hemos rodado 100 kilómetros.

Por fin llegamos a Stadgrad, puerta de Paklenika, donde pasamos la noche antes de pasar a ese Parque Nacional.

¡Arriba! Ya son las 6 y ha amanecido hace más de una hora. Las paredes de escalada, más de 700 metros de desnivel, esperan a nuestros hijos, y las cascadas y hayedos al resto de la familia. Así que junto al mar, disfrutamos de montañas de más de 2000 m. y de las frescas sombras de un bosque para cobijarnos del intenso sol. Los chicos también disfrutaron lo suyo en esa complicada pared. Pasamos un magnífico día montañero que luego se vio recompensado por otro chapuzón en el Adriático y por una puesta de sol arrebatadora y contundente junto al mar.

Entre los escasos planes del viaje se encontraba visitar Pletvice en Croacia, así que decidimos ir regresando a casa desde esos más de 2.500 Km de distancia que nos encontrábamos. En nuestra ruta aprovechamos para conocer un poco más de esa organizada monarquía que fue Bosnia, fundada allá por el siglo V, primero bendecida por Roma desde la Alta Edad Media, y luego asimilada al imperio otomano, reconvertida al Islam, pero con cierta presencia en sus tradiciones del antiguo carácter bosnio, a pesar de su casi desaparición. Pueblos como Travnik y Jojce, amurallados, cortes reales ambos, rodeados de agua y cascadas, plagados de historias y de Historia, pactos y rendiciones, son hitos obligados en el viaje hacia Bihac, casi fronterizo con Croacia. En Jojce, no por casualidad, sede del último rey bosnio allá por 1.350, Tito, junto con otros representantes de las regiones o estados del lugar, logró que renunciaran a parte de su soberanía, en 1943, y así se fundó tras la II Guerra Mundial, la Eslovaquia del sur: Yugoslavia.

Camino de Bihac nos sorprendió la puesta de sol que coloreaba los silos de hierba seca amontonada y la infinidad de dolinas, cientos de ellas, que salpicaban el paisaje. Dormimos en una localidad cercana y nos propinamos un suculento desayuno a base de "borec" y otros dulces del lugar por unos 2 euros, increíble.

Pletvice es un parque nacional con reconocimiento de la UNESCO por ser un fenómeno natural especial. Las 16 lagunas escalonadas en más de cien metros de desnivel dentro de un inmenso y frondoso hayedo con infinidad de cascadas hacen de este fenómeno kárstico un deleite para los sentidos. El paseo de más de siete horas, aunque un poco congestionado según los tramos por la multitud de visitantes, unos 14.000, permitió "recuperar" parte de los más de 25 euros de entrada que cada uno tuvimos que cotizar (posiblemente el parque nacional más caro del mundo). Precioso, pero mejor visitarlo en otro mes, quizás octubre con la caída de la hoja, sea una mejor opción.

Al terminar la visita, con un poco de pena porque el viaje ya es de regreso, nos quedamos dubitativos acerca de cómo seguir, así que dimos satisfacción a nuestro gusto y volvimos al lago Bled. Es tan bonito...Recorrimos al atardecer su orilla, nos volvió a embelesar con sus reflejos, madrugamos para volver a circundarlo, lo oímos, lo escuchamos, nos lo trajimos en el corazón.

Ya pusimos dirección hacia Logroño, y tras parar en Verona para recorrer sus animadas y coloridas calles y rendir tributo a Romeo y Julieta, los conductores pasamos una noche recordando, ordenando y reviviendo los trece días transcurridos hasta que amanecemos en el valle del Ebro, el día 15 de agosto de 2014.

(Sexta y última parte) Fernando Antoñanzas (Agosto 2014)





Actividades sociales

“Montaña Alavesa”

(Apellániz-Kapilduy-Okina)

(8 de Noviembre de 2015)

“Utkiola”

(Arizola-Olaeta)

(29 de Noviembre de 2015)

“Belén”

(Recorrido a determinar)

(20 de Diciembre de 2015)

